

*Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga, de Luis Zaragoza**

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

Durante el pasado 2018 se cumplieron cincuenta años de 1968. La celebración del quincuagésimo aniversario de un año tan relevante y polifacético ofrecía a la comunidad académica la oportuna excusa que otorgan siempre las efemérides para poder reflexionar a fondo sobre los momentos más trascendentales de nuestra historia. Sobre todo, porque dichas conmemoraciones deberían actuar dentro de la academia, al menos teóricamente, como potentes revulsivos que sirvieran para fomentar la investigación. La ciencia histórica podría haber aprovechado para superar los viejos clichés historiográficos, por otra parte, muy abundantes en lo que se refiere a los acontecimientos ocurridos durante ese año, y profundizar en todos los aspectos más desconocidos y de largo alcance que esta importante fecha ha tenido para lo que se ha venido a calificar como la «Historia del Presente» o «Historia Actual». Sin embargo, lo cierto es que este aniversario en concreto no ha traído consigo toda la producción científica que se pudiera esperar para una efeméride de tanta altura. No obstante, sí que se han producido tres importantes eventos con motivo de este aniversario que es necesario resaltar.

El primero de ellos ni siquiera se celebró

*Reseña de: Luis Zaragoza, *Las flores y los tanques: Un regreso a la primavera de Praga*, Cátedra, 2018, 487 pp.



en 2018, ya que la UNED, adelantándose a cualquier posible conmemoración, organizó a finales de 2017 unas jornadas tituladas «Mayo del 68 y las dictaduras del sur de Europa» con una muy buena presencia internacional. Durante el propio 2018 se realizaron otros dos importantes congresos. Uno de ellos se celebró en la UAB bajo el título de «68's». Este congreso coorganizado con varias universidades francesas tuvo

el acertado objetivo de resaltar los rasgos comunes de los diversos fenómenos del 68, respetando su amplia diversidad geográfica y social. Sin embargo, mención especial tuvo el congreso realizado en la Universidad de Oviedo en el mes de octubre bajo el título «La crisis del movimiento comunista internacional. 50 aniversario de la crisis de Checoslovaquia». Por primera vez historiadores e historiadoras de varios países se reunían para abordar de forma monográfica las consecuencias de la crisis de Checoslovaquia en agosto de 1968. Este congreso resultó relevante, precisamente, porque profundizaba en un acontecimiento bastante marginal dentro de la producción historiográfica española, pero que encierra un enorme potencial para la comprensión de multitud de fenómenos y transformaciones producidos en el movimiento comunista e, incluso en el conjunto de la izquierda, durante décadas.

En cuanto a la producción escrita la cuestión no distaba de estar mucho mejor. Las publicaciones en castellano sobre este acontecimiento siempre han resultado bastante escasas y la mayoría de ellas contaban con décadas a sus espaldas. Además, el clima de Guerra Fría en la cual fueron escritas favoreció la existencia de una rigidez inadmisibles desde una perspectiva historiográfica crítica y rigurosa. En todo caso, pasados 50 años desde aquellos acontecimientos no existía una buena síntesis que desentrañara todas las facetas de la invasión de Checoslovaquia. Pareciera como si 1968 se redujese, una vez más, al omnipresente mayo parisino, mientras que el resto del mundo o no aparecía o lo hacía de forma muchísimo más secundaria.^[1] En este

1.- No obstante, algunas publicaciones recientes sí que reflejaban una visión mucho más plural de 1968: Joaquín Estefanía, *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018. Antonio Elorza, *Utopías del 68. De París y Praga a China y México*, Barcelona,

sentido el libro de Luis Zaragoza, *Las Flores y Los Tanques. Un Regreso a la Primavera de Praga* supone un salto cualitativo en los estudios de la crisis de Checoslovaquia al convertirse en el primer estudio riguroso y monográfico sobre este fenómeno publicado en castellano. El autor, que aparte de su faceta como historiador trabaja como periodista en Radio Nacional, cuenta con una notable trayectoria investigadora, centrada especialmente en el papel de la radio como instrumento de lucha social y política. En este sentido, destaca su tesis doctoral sobre Radio España Independiente (REI) leída en 2007, que dio lugar a la aparición en 2008 de su libro *Radio Pirenaica: la voz de la esperanza antifranquista*. Continuando con objeto de estudio, además de varios artículos, también publicó en 2016 *Voces en las sombras. Una historia de los radios clandestinos*.

Las Flores y los tanques comienza con un interesante prólogo en el cual ya se vislumbra la profundidad del texto ante el cual nos encontramos. El autor comienza reflexionando sobre la complejidad que rodea a los procesos de construcción de diversas memorias colectivas sobre la crisis de Checoslovaquia: «¿Quién recuerda la Primavera de Praga? ¿Quién conoce siquiera lo que hay tras la alocución ‘Primavera de Praga’?» Esta cuestión es importante y aparecerá reflejada a lo largo de todo el libro, que se aleja de la construcción de un relato estrictamente descriptivo. No hay que olvidar que estos hechos, fueron catalogados por otros autores, por ejemplo, Pierre Nora, como trascendentales para la geopolítica europea y especialmente para la configu-

Pasado y Presente, 2018. Richard Vinen, *1968. El año en que cambió el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018. Ramón González Ferriz, *1968. El nacimiento de un nuevo mundo*, Barcelona, Debate, 2018. Abdón Mateos y Emanuele Treglia (coords.), *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019. Carme Molinero, Ricard Martínez i Muntada, Brice Chamoleau (eds.), *68s. Congreso Internacional. Actas*, Barcelona, CEDID-UAB, 2019.

ración de la izquierda a largo plazo, lo que facilitó que fuera englobado dentro de su categoría de «acontecimiento monstruo»^[2]. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que los hechos que aquí se narran tuvieron un impacto posterior, que se canalizó por medio de la memoria de diversos colectivos en lo que devino un elemento simbólico de gran importancia en la cultura comunista, un auténtico «lugar de memoria»^[3].

La obra parte de la necesidad de superar las visiones reduccionistas que limitan los acontecimientos de este año principalmente al mayo francés y se adentra en otra realidad mucho menos conocida y estudiada. 1968 fue un año crucial también en el centro de Europa y el libro de Luis Zaragoza consigue realizar un excelente análisis de este fenómeno. La obra está estructurada en cuatro partes que van narrando la historia reciente de Checoslovaquia teniendo como nudo central la crisis de 1968. La primera parte, titulada «Las semillas», parte de la formación del Estado Checoslovaco tras la I Guerra Mundial hasta 1960. Primero se realiza un sugestivo recorrido por las primeras cuatro décadas de existencia de este Estado, el cual atravesó varias etapas muy diferentes. De un sistema parlamentario liberal a un sistema socialista, pasando por varios años de ocupación nazi. Después se realiza un repaso por el quinquenio 1962-1967, especialmente importante por ser un periodo donde se recrudecieron algunos problemas que ya se habían ido gestado anteriormente (el estancamiento económico, el problema eslovaco, la represión a determinados sectores del partido comunista, entre otros).

La segunda parte recibe el título de «Las Flores» y se centra específicamente en el

desarrollo del fenómeno de la «Primavera de Praga», la cual, paradójicamente, comenzó en el verano de 1967. El autor describe correctamente el origen de este movimiento en las élites, de entre las cuales intervendrían tres grupos: escritores, estudiantes y el sector reformista del Partido Comunista de Checoslovaquia. A partir de enero de 1968 fue este partido el que inició un nuevo rumbo, impulsando la construcción de un modelo de socialismo distinto a lo que hasta ese momento era la norma en el bloque socialista. Tan sólo en esta segunda fase, que comenzaría con la destitución de Antonín Novotný a comienzos de 1968, la ciudadanía comenzó a implicarse más activamente. Otra cuestión significativa del libro es el enfoque defendido. Lejos de otras interpretaciones excesivamente propagadas durante décadas, el autor defiende que el socialismo en Checoslovaquia gozaba de un notable respaldo, no sólo entre funcionarios del partido o el ejército, sino, especialmente, entre grandes segmentos de las clases populares. En ese sentido, las ansias de cambio que embriagaron a la población se orientaban hacia la mejora y el perfeccionamiento del sistema socialista y no hacia su destrucción. Sin embargo, si algo recoge el libro con gran acierto es la dificultad de encasillar a los distintos personajes que intervinieron en esta coyuntura. Estos hechos estuvieron marcados por la complejidad de su desarrollo y por la ambigüedad de muchos de sus actores. Ya desde los primeros meses surgieron entusiastas admiradores y detractores de esta experiencia, lo que colocó al gobierno reformista en una enrevesada situación. Por una parte, algunos sectores minoritarios defendían que la reforma debía acabar con el papel central del partido comunista y desmontar aspectos importantes del sistema socialista. Otros sectores, desde posiciones antagónicas, alertaban de que el proceso de

2.- Pierre Nora: «L'événement monstre», *Communications*, nº18, 1972, pp.162-172.

3.- Pierre Nora: «La aventura de Les lieux de memorie», *Ayer*, nº32, 1998, p. 32.

reformas provocaría una contrarrevolución que acabaría con dos décadas de socialismo en el país. Además, la Unión Soviética y otros países del Tratado de Varsovia, intentaron ejercer una tutela de este proceso, lo que tensionaba aun más la posición del gobierno, presionado por todos los flancos.

Sin embargo, pocos eran los que se atrevían a aventurar el dramático desenlace de los hechos. El 21 de agosto de 1968 las fuerzas militares del Tratado de Varsovia intervenían en la República Socialista de Checoslovaquia, poniendo fin al programa de reformas impulsado por la dirección del partido comunista de dicho país. Esto es precisamente lo que se narra en la tercera parte del libro, titulada «Los tanques». Estos graves acontecimientos supusieron un punto de inflexión dentro del movimiento comunista internacional. Como bien refleja Luis Zaragoza, aunque la operación fue militarmente un éxito, políticamente fue un fracaso. No solo porque traicionaba los acuerdos firmados entre los distintos países del Tratado de Varsovia para buscar una salida política al conflicto, sino porque se hizo a espaldas de todos los checoslovacos. Ni tan siquiera los sectores más ortodoxos estaban realmente informados de lo que iba a pasar. Además, una intervención militar de estas características dio argumentos a los sectores más anticomunistas y dejó al socialismo más cuestionado que antes. A partir de este momento ya nada volvió a ser igual, ni dentro ni fuera de Checoslovaquia. Por otra parte, el autor concede especial importancia al proceso de construcción de narrativas del pasado a modo de justificación que son realmente sobresalientes.

Por último, la cuarta parte lleva por título «Los surcos» y en ella se realiza un recorrido por la primera etapa del proceso de «normalización» que tuvo lugar tras la invasión. Las crisis, divergencias y conflictos estallaron en los partidos comunistas

occidentales, muchos de los cuales vieron en estos hechos el motivo para ir desmarcándose críticamente de la Unión Soviética. Además, en Checoslovaquia aparecieron algunas posiciones radicales y se extendió un sentimiento de antisovietismo entre sectores de la población. Especial atención requiere todo este proceso, donde los anteriores protagonistas de la «Primavera» acabaron protagonizando su desmontaje. En el caso de Alexander Dubček durante un breve periodo de tiempo, pero en el de Ludvík Svoboda, durante bastantes años más.

Esta obra es, sin duda alguna, el mejor trabajo publicado hasta la fecha sobre la crisis de Checoslovaquia. Por una parte, cubre un notable vacío historiográfico y por otra, lo hace desde el rigor y la perspectiva crítica. No obstante, en ocasiones el autor confía en exceso en algunos trabajos elaborados en el periodo de la Guerra Fría. El nocivo peso de la soviología se deja notar especialmente en algunos episodios relacionados donde se vuelven a mencionar algunos clichés sobre el papel de la URSS durante este conflicto. El pesado legado de esta perspectiva afecta negativamente a la cosmovisión general de esta compleja crisis, donde conceptos como la «doctrina Breznev» fueron acuñados por una escuela de politólogos anticomunistas cuya producción teórica estaba enfocada al combate ideológico contras las alternativas al sistema capitalista. Sin embargo, esto no quita el hecho de que nos encontramos ante una publicación que debería convertirse en un manual de cabecera sobre la historia del país centroeuropeo. Su autor ha utilizado una perspectiva seria y rigurosa para desentrañar con una excelente prosa las distintas etapas de este fenómeno. De tal manera, que este libro constituye una excelente investigación sobre un episodio de la historia reciente que desgraciadamente había caído en el olvido.